

Pedro Mañas

David Sierra Listón

MARCUS POCUS

La puerta prohibida



DESTINO

MARCUS POCUS

La puerta prohibida

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2024
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto, Pedro Mañas, 2024
© de las ilustraciones, David Sierra Listón, 2024
Maquetación: Endoradisseny
© Editorial Planeta, S. A., 2024
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: junio de 2024
ISBN: 978-84-08-28971-5
Depósito legal: B. 9.777-2024
Impreso en España — *Printed in Spain*

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas. La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.





Cling, cling, cling.

¡Ostras embrujadas, vaya susto me has dado!
Hacia días que no oía ese ruido. Es el tintineo
de las campanillas que cuelgan sobre la puerta de
Ojos de Tritón.

Así se llama la tienda de magia donde trabajo
como repartidor. Se encuentra al fondo de
un callejón solitario y está llena de misterios,

secretos y artículos asombrosos. Solo le falta un detalle para ser perfecta: ¡clientes!

Por eso me ha sorprendido tanto oírte entrar. El día en que comenzó esta historia, las campanas llevaban tiempo más mudas que una lechuza con laringitis.

A cambio, unos gritos hacían temblar las estanterías. Los estaba pegando el dueño del negocio, un elfo viejo y malhumorado llamado Mr. Munchin.

—¡Este negocio se hunde! —gemía, con una voz tan aguda como sus orejas—. ¡Hace semanas que nadie pide ni un solo pedido! Si esto sigue así, acabaremos arruinados... ¡y en la ruina!

Tampoco es que la tienda hubiera dado nunca mucho dinero. Pero es que últimamente solo



daba telarañas. En la caja registradora no había otra cosa.

Bubu, el nieto de Mr. Munchin, las iba limpiando con paciencia... y con la punta de su capa.

—No es culpa nuestra, abu —suspiró mi amigo—. ¡Son esos abusones de Magic Exprés!

Mi amigo se refería a la empresa de magia a domicilio más famosa de Suncity. El pequeño negocio de los elfos no podía competir con sus enormes y modernos almacenes.

Menos mal que había alguien que no estaba dispuesto a dejarse desanimar.

Bingo, ese era yo: ¡el gran Marcus Pocus! El brujo más molón... y también el más optimista.

—Necesitamos atraer nueva clientela —opiné—. ¿Y si montamos una gran campaña de publicidad?

—Qué ocurrencia tan ocurrente —gruñó Mr. Munchin—. Con las ganancias que tengo, lo único que podría permitirme es bordar un anuncio en mis calzoncillos.

El traidor de mi cuervo celebró su broma con grandes graznidos.

El hámster de Bubu, en cambio, se conformó con acurrucarse un poco más entre sus brazos. A Mostachín solo le preocupa una cosa: que le dejemos dormir en paz.

—Pues algo tendremos que hacer para levantar el negocio —insistí—. Venga, solo hay que echarle ganas.



—Yo lo que voy a echarme es la siesta
—masculló el anciano—. ¡No hagáis ruidos
ruidosos!

Otro que arreglaba las cosas durmiendo, igual
que Mostachín. Bubu y yo lo vimos desaparecer
tras la puerta que comunica la tienda con su
casa.

Durante un rato, mi amigo y yo nos miramos
en silencio y sin saber qué hacer.

Al menos hasta que un ruido volvió a
sobresaltarnos. Un ruido que nos llenó de
esperanza.

Cling, cling, cling.

